

Transcripción del vídeo “Bebés. Lectores sin letras”

Comienzo de la transcripción

Narradora sentada con un libro en la mano

Narradora: ¡Hola! Hola... Caracola de carambola que caracolea con la marea.

Así comienza un poema de esos que tanto gustan a los niños pequeños, porque tiene la musicalidad que también acompaña a las nanas y a las canciones que lo arrullan tantas veces. Esas en las que reconoce las voces de sus padres, con ese tono que lo mima, lo calma y ahuyenta de sus miedos. Las voces que le descubren palabra nuevas, que va reconociendo y que le satisfacen.

Esa misma voz es uno de los instrumento más poderosos que tenéis los padres para ayudar a que vuestro hijo adquiera las capacidades que necesita para su desarrollo integral, tanto en lo físico como en lo social o lo afectivo.

No es difícil. En estos primeros años se trata básicamente de contarle cuentos.

Porque los cuentos y todo lo que se puede hacer alrededor de ellos son capaces de nutrir las habilidades motrices, las capacidades de atención, el lenguaje, la imaginación, la creatividad del niño... No es poco, ¿verdad?

Narradora de pie

Narradora: Además, son un medio excelente de comunicación entre los bebés y los adultos, por lo que a través de ellos se refuerzan las relaciones afectivas de una forma natural y espontánea.

Haced de los momentos de lectura y de la narración de cuentos un tiempo familiar divertido.

¡Y no esperéis! Empezad cuanto antes. Con pocos meses de edad, los bebés pueden relacionarse con las historias y los libros a través de los sentidos: oyendo las palabras con las que narran sus padres, viendo las imágenes que ilustran las páginas, escuchando la melodía sonora de un audio-cuento o de un video-cuento, explorándolos con manos y boca o tocando las texturas que tienen algunos de ellos.

Así, conseguiréis que escuchar historias se convierta para el niño en algo tan natural y placentero como otras rutinas diarias (comer, dormir, el baño, el juego...).

Y también para vosotros.

Fin de la transcripción